

▶ member of the human race. I met the best people I ever knew.”

There is also much valuable contemporary footage to illustrate the women's testimonies: the horror of the German bombing, the stoicism of the patient women in the food queues in Madrid, the fighting on several of the battle fronts and the setting up of vital hospitals in some extraordinary places.

Those who were nurses were witness to the tremendous bravery of the wounded, and the amazing skill and determination of those caring for them. The work carried out in the makeshift hospitals contributed a great deal to the knowledge of war surgery, and particularly, of course, the importance of blood transfusions. All the volunteers were aware of the satisfaction of using everything they knew to aid those in need and of acquiring new skills and knowledge every day.

The “only representative of the Negro race” to nurse in Spain, Salaria Kea, was prompted to go by the realisation that what fascism was doing to the Jews in Hitler's Germany was exactly the same as the suffering inflicted on her people by the Klu Klux Klan and she felt it her duty to go and help in Spain. The 100 or so Negro men who were fighting alongside their white comrades in Spain rejoiced at her arrival, and she later said: “I could not live with myself today if I had not gone to help those people.”

New film project

If at first you don't succeed try and try again. The idea of producing a documentary film on the story of the Basque refugee children has been on the agenda for some time. Spurred on by the success of “La Generación del Guernica” for Discovery Latin America and Basque Television, Steve Bowles has been quietly lobbying the powers that be for a new project looking specifically at the story of the Basque children in Britain. At the end of last year the BBC finally green-lighted the project.

The documentary, called “The Guernica Children”, will be just half an hour and is being made for BBC4 with a different version for BBC Wales. At the heart of the film is the conflict between the British Government and the remarkable rainbow alliance of organisations that cared for the Basque children. Adrian Bell (author of “Only for Three Months”) brings his expertise to the project as a key interviewee.

The film is due to be finished by the end of March. Steve hopes to use the project as a spring-board for making a more comprehensive one-hour film. If you are a *niño vasco* with a particularly strong story to tell or, if you helped in any way with the care of the children, then please get in touch with Steve.

At this stage we don't know for sure when The Guernica Children will be shown. Watch this space (and also information on the website).

Recuerdos de antaño

El sol, los chavales, la guerra

por Luís Santamaría

El Sol, primaveral, imparcial, caldeaba con sus cristalinos y resplandecientes rayos la fecundidad de la campiña lindante con Londres. Animaba a los gérmenes de la vida para que todas las especies hicieran aparición con nuevos brotes de sus frutos.

El Sol cumplía, como si nada extraordinario ocurriera en uno de sus astros satélites, el mandato cíclico de fuerzas superiores, Leyes Naturales engendradas en la extensa grandeza del Cosmos... Mientras tanto, un chiquillo armado con su aparejo de pesca, una red de mentirijillas y un tarro de crystal, escruta el liquido cristalino del estanque local en busca de algún ejemplar para enriquecer su acuario. Ve algo que le atrae e interrumpe la nitidez del agua enturbíandola unos momentos al alcanzar con su juguete el fango del fondo, los ‘habitantes’ del charco, impávidos, casi de inmediato prosiguen con su quehaceres... No temen al niño que poco daño puede causarles.

Temporada: último tercio de primavera... año 1941

Lo que no saben, el chiquillo sí, por eso de todos es el único que tiene miedo, es que en cualquier momento, inesperada y ferozmente, pudiera caer del cielo sobre ellos un demonio de pólvora y acero – confección de los hombres – que acabase con su mundo y con ellos... La Vida pretende consolidar su misión natural. Los horrores de la Guerra acechan leves, casi no se notan... Sólo de noche las feroces fauces de la Guerra se dejan ver en la lejanía a la altura de Londres... El fulgor rojizo-púrpura que baña la penumbra nocturna, evidencia que Londres ha caído víctima de demonios cientos, de pólvora y acero... El Sol sigue alentando generoso; sus rayos templados ayudan benévolos a la Vida amenazada, por Él, que no sea... Los chavales y las chicas de ‘Los Calvos’* se entretienen pescando como el niño de la red, o jugando al fútbol, al escondite, a cazadores, o a ‘guerras’... ¡Pobres...! Habitan en un caserón bordeado por el río Wandle, un pequeño tributario del Támesis, gozan además de un magnífico huerto – estilo victoriano – con terrenos de cultivo y muchos árboles frutales incluido una huigera que dado la inclemencia del clima nunca madura su fruta, a pesar de ello lo ponen a buen uso; se acuerdan de que en Bilbao los mayorcillos usaban la savia lechosa del higo verde como vigorizante aplicándola a sus partes pecadoras para hacer

crecer el vello púbico. Los chavales de ‘Los Calvos’ no van a ser menos, si bien las virtudes del ‘elixir crecepelos’ nunca fueron comprobados.

Para los niños de ‘Los Calvos’ el existente peligro es remoto, de momento solo ocupa un rincón en sus mentes. Londres está demasiado lejos para interesar más que a algunos que tienen hermanos mayores trabajando en el Capital, el desinterés solo ocurre durante el día, por la noche es distinto... Ven en el horizonte encima de la gran metropoli, tan remota de día, el crepúsculo bermellón, artificial, colmado de titiladoras luces fugaces, engendros del fulgor infernal, que escapan para esconderse en la estratosfera persiguídas por sonidos rítmicos de percusión que nada tienen en común con los de una orquesta sinfónica; en su paso hacia la estratosfera van trazando piroetas macabras antes de perderse en el espacio cósmico... Quizá son fuegos fatuos librados de los cadáveres de las víctimas destrozadas entre los escombros, que pretenden transportar inútilmente las almas de los muertos a un lugar abstracto que no existía más que en sus mentes cuando vivían. Ven y notan, sobre todo los mayorcitos, que noche a noche la atmósfera acarminada parece acercarse a ‘Los Calvos’ y les vuelven los recuerdos de Bilbao ferozmente bombardeado... Y no sienten culpabilidad al alarmar a los más jóvenes contando las barbaridades de las que son víctimas sus atormentados pensamientos... Y se explican expresándose en lógica medio-infantil medio-adolescente que pone los pelos de punta a quienes los escuchan... Y los pequeños lloran sus miedos... Y los otros también asustados ríen lo débil de los pequeños pero lo comprenden y los consuelan... Y no se hace esperar la noche que bajan todos al sótano buscando seguridad y refugio de los demonios de la pólvora y el acero. Y pronto para aplacar su pánico, aprenden a utilizar los sonidos percusores que despiden las baterías antiaéreas para acompañar los pascalles bilbaínos que cantan temblando.

El Sol primaveral, imparcial, caldeaba con sus cristalinos y resplandecientes rayos la... * ‘Los Calvos’: *El gracioso apodo con que bautizaron los niños vascos refugiados – hoy día algunos de ellos somos socios del ‘Club de Jubilados Españoles de Londres’ – al caserón fue debido a la notable similitud del sonido fonético de su verdadero nombre ‘The Culvers’. El caserón se hallaba sito al límite sur de Londres, en el condado de Surrey.*